

La estación se caracterizó por menos precipitaciones de lo habitual y temperaturas más altas

Las lluvias de enero salvaron un invierno que habría sido catastrófico

Las primeras previsiones apuntan a una primavera que vendría marcada por la normalidad

Xesús Fraga

REDACCIÓN Después de un otoño extremadamente seco, en el que llovió un 70% menos de lo que habría sido habitual, el invierno que acaba de concluir habría arrojado un balance muy parecido, de no ser por las lluvias de la primera quincena de enero, que consiguieron maquillar una estación que aun así terminó con precipitaciones por debajo de lo normal. Esta ha sido la primera anomalía de un invierno atípico, que, por otra parte, se enmarca dentro de un año climatológico caracterizado por su rareza. La segunda son unas temperaturas benignas para la época fría del año por excelencia: en febrero los termómetros marcaron mínimas y máximas por encima de lo esperable.

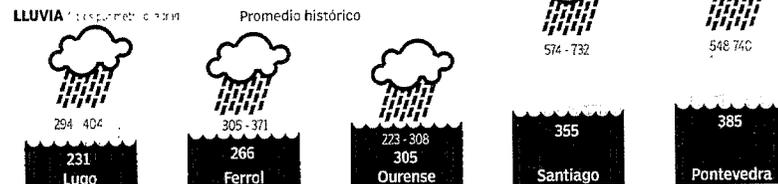
De no ser por el agua que cayó en enero, el invierno habría sido muy seco, una circunstancia que, después del otoño marcado por la sequía, habría resultado nefasta. Pero el año accedió sus primeras 17 jornadas con frentes que dejaron abundantes precipitaciones. Curiosamente, el invierno acabó con menos lluvias de lo habitual, pero en enero los registros estuvieron por encima. En Ourense, por ejemplo, se acumularon entre diciembre y febrero 305 litros por metro cuadrado, de los que 209 corresponden solo a enero; el valor habitual para ese mes es de 96 litros, menos de la mitad. En enero, las estaciones de Meteogalicia contabilizaron 152 litros acumulados en Ferrol, 235 en Santiago, 138 en Lugo y 230 en Pontevedra; sin batir marcas, todas estas cifras se sitúan por encima de lo normal, excepto Santiago, que se quedó a solo tres litros del valor climático más alto.

Distintos matices

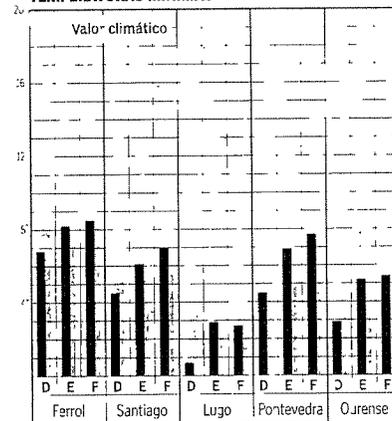
En su conjunto, el invierno fue seco, aunque con matices en las diferentes estaciones. Mientras que en Ferrol (266 litros por metro cuadrado), Lugo (231) y Pontevedra (385) se puede calificar de seco (con precipitaciones entre un 20 y un 40%), en Santiago sus 355 dan un balance de *muy seco*; sus valores históricos van de 574 a 732. Ourense, en cambio, invierte la tendencia del resto de las ciudades y terminó el invierno dentro de parámetros de normalidad, aunque al alza: 305 litros por metro cuadrado

LLUVIA ACUMULADA Y TEMPERATURAS EN EL ÚLTIMO TRIMESTRE

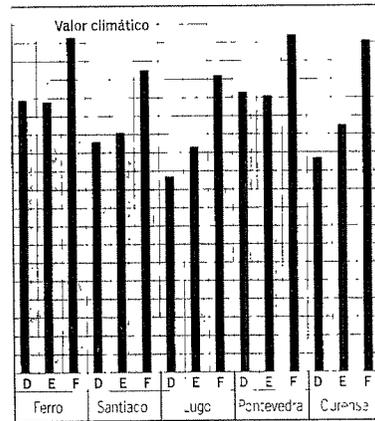
Diciembre, enero y febrero, en las estaciones de Ferrol, Santiago, Lugo, Pontevedra y Ourense. Temperaturas mínimas y máximas medias de cada mes, con sus valores climáticos (media de los últimos 31 años)



TEMPERATURAS MÍNIMAS



TEMPERATURAS MÁXIMAS



Fuente: Meteogalicia

A. M.

para un valor climático de entre 223 y 308 para febrero.

No fue la única peculiaridad de la estación. Las temperaturas más altas de lo común permiten hablar de un invierno cálido, principalmente en febrero. Este mes la temperatura media de todas las estaciones superó los valores establecidos, en algunos casos en más de dos grados, como en Ferrol, con 13,1 para un valor climático de 11. Excepto en Lugo, en el resto de las ciudades se puede hablar de un febrero muy cálido. A ello contribuyeron unas temperaturas máximas más elevadas de lo habitual. Es más, en tres de ellas se superaron los registros más altos de los últimos 31 años, de 1998: Ferrol alcanzó una máxima media de 18,3 frente a los 16,7 de hace diez años; Lugo, 16,2 frente a 16,1; y Pontevedra, 18,4 frente a 18,2. Excepto en Lugo, las mínimas también fueron más altas que los valores habituales en febrero, en torno a dos grados de diferencia en Santiago, Pontevedra y Ourense.

Las previsiones estacionales para la primavera, aunque contienen un alto grado de incertidumbre, parecen apuntar a que el tiempo en los próximos tres meses se mantendrá dentro de los parámetros de normalidad para la estación. De momento, el arranque se encuentra dentro de lo que se podría esperar para estas fechas.

ENTREVISTA | JUAN TABOADA | Meteorólogo de Meteogalicia

«Ha sido un año muy extraño en cuanto al clima»

X. F.

REDACCIÓN | El invierno atípico que acaba de terminar se encuadra dentro de un año climatológico anómalo, como subraya el meteorólogo Juan Taboada, de Meteogalicia.

—¿Qué balance hace del invierno pasado?

—Ha sido un invierno seco, salvo por esos 17 días de enero, con frentes muy activos, que fueron los que salvaron la estación y la ocupación de los embalses. De no ser por esas lluvias, la situación habría sido catastrófica. Diciembre y febrero fueron muy secos. En marzo hemos tenido algunos días de lluvia, pero los frentes llegan muy debilitados.

—¿Qué previsiones hay para la primavera?

—Lo primero que habría que decir es que, a diferencia de las previsiones a corto y largo plazo, que suelen tener una alta credibilidad, las predicciones estacionales son muy difíciles de hacer y contienen un nivel elevado de incertidumbre. Según la oficina meteorológica inglesa, la perspectiva es de normalidad: una primavera ni muy seca ni muy húmeda. Esta visión también está refrendada por el servicio meteorológico



Taboada destaca la gran variabilidad de este invierno. CS/SAP, JUAN

de Estados Unidos. De momento, el arranque de marzo también entra dentro de la normalidad.

—Todavía será pronto para aventurar un pronóstico para el verano.

—Sí, es pronto, aunque el servicio americano apunta a que podría ser un verano seco. Pero hay una incertidumbre muy alta al respecto. El año pasado, por ejemplo, la oficina inglesa tenía en previsión un verano muy cálido, porque se basó demasiado en la condición inicial, un mes de abril inusualmente caluroso, con gente incluso bañándose en la playa. Y

La ocupación de los embalses subió un 30% con el agua del primer mes del 2008

Si existe un lugar en el que se ha notado de forma especial el impacto de las lluvias de la primera quincena de enero, es el conjunto de los embalses gallegos. A pesar de haber vivido un verano lluvioso, el otoño inusualmente seco, la estación en la que cada año se reponen las reservas de los pantanos, los había dejado en unos niveles muy bajos. Los nueve embalses que abastecen a las principales ciudades apenas superaban la mitad de su capacidad (50,3%), según el informe de Aguas de Galicia correspondiente al 26 de diciembre. Los datos del 4 de febrero habían ascendido hasta el 79,7%. Pantanos como el de Cecebre, que se acercaban a finales del 2007 a una situación crítica, con un 28,2%, experimentaron una espectacular subida, llegando en febrero al 70%. Algo semejante ocurrió con los embalses de Baiona y Vilagarcía, aunque de menor capacidad, que subieron del 32,8% y el 31,5% al 99,7% y el 92,1%, respectivamente.

Según el informe del día 10 de este mes, los embalses de uso consuntivo tienen una ocupación del 86,7%.

al final fueron dos meses de lluvia. Con esta primavera se cierra un ciclo muy anómalo; ha sido un año muy extraño en cuanto al clima.

—Este invierno ha llovido menos de lo normal y las temperaturas han sido más altas. ¿A qué se debió?

—Ha sido una estación con una gran variabilidad, con una presencia muy significativa de altas presiones que dejó un tiempo soleado que no se correspondió con el invierno. También se dio un fenómeno curioso: borrascas que vinieron de sur y norte y que propiciaron, en un invierno seco en general, más lluvias en Ourense de lo habitual. Normalmente proceder del este de Irlanda, pero esta vez llegaron desde Canarias, en un movimiento de sur a norte. Fue una estación anómala, con variaciones muy fuertes.

—Los embalses consuntivos están a un buen nivel, pero el conjunto de los pantanos ronda la mitad.

—Sería necesario que lloviera más de lo habitual, que la primavera y el verano fuesen lluviosos, porque con unos niveles normales de agua se mantendrá la situación, pero no se saldrá del déficit.